

REVISTA BIMESTRE CUBANA



de la Sociedad Económica de Amigos del País

DIRECTOR: Dr. Fidel E. Vascós González

Algunos artículos de este número

- Carta del Director
- Despedida de duelo del Comandante del Ejército Rebelde Julio A. García Oliveras
Dr. Héctor Terry Molinet
- Análisis de coyuntura de la integración regional en Latinoamérica y el Caribe...
Dra. Oneida Álvarez Figueroa
- Declaración final del Foro de Sao Paulo
- La idea de un Sistema de Ciencia, Tecnología... (Segunda parte)
Dr. Emilio García Capote
- La formalidad de las finanzas en Cuba
Dr. Joaquín Infante Ugarte
- Cultura del debate y dirección económica
Dr. Fidel E. Vascós González
- La hegemonía socialista en Cuba. Reflexiones para el debate
Dra. Olga Fernández Ríos

VOLUMEN CXXII
JULIO-DICIEMBRE, 2017
ÉPOCA III, No. 47
La Habana, Cuba
ISSN 1012-9561

No. 47

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
Fundada en 1793



Presidente
Dr. Fidel E. Vascós González

Vicepresidentes
Dra. Nuria E. Grégori Torada
Dra. Zoila Benítez de Mendoza
Lic. Lázaro Mora Secade

Presidenta de Honor
Dra. Daysi Rivero Alvisa

La Sociedad Económica de Amigos del País contribuye a la promoción de las ciencias, la cultura, el cumplimiento de los fines que inspiraron a sus antepasados más ilustres, al mantenimiento de sus mejores tradiciones, a la formación y fortalecimiento de la conciencia ciudadana y a la consecución de los más altos ideales de la sociedad cubana.

La Habana, Cuba

REVISTA BIMESTRE CUBANA

1831



VOLUMEN CXXI
JULIO-DICIEMBRE, 2017
ÉPOCA III, No. 47
La Habana, Cuba
ISSN 1012-9561

REVISTA BIMESTRE CUBANA

de la Sociedad Económica de Amigos del País
Fundada en 1831
Avenida Salvador Allende No. 710 *el* Soledad y Castillo, La Habana, Cuba

Director: *Dr. Fidel E. Vascós González*

Subdirector: *Lic. Lázaro Mora Secade*

CONSEJO EDITORIAL

*Dra. Oneida Álvarez Figueroa, Dra. Zolita Benítez de Mendoza,
Dr. Silvio Cárvez Hernández, Dra. María Dolores Ortiz Díaz, Dra. Mayra Espina
Prieto, Dr. Aurelio Francos Lauredo, Dr. Luis Gálvez Taupler,
Dra. Gladys Hernández Herrera, Dra. Miriam Roca Hernández
y Dra. Dania Silva Hernández*

Edición digital: *Lic. Taniama I. Ejevalde Páino*

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Esta Revista publicará especialmente escritos de autores cubanos y extranjeros sobre temas cubanos o asuntos foráneos que tengan especial interés para Cuba, así como bibliografías, estadísticas, etcétera.

LA REVISTA BIMESTRE CUBANA PUBLICA SEIS FASCÍCULOS (BIMESTRALES) AL AÑO, REUNIDOS EN DOS VOLUMENES

La Revista se envía a los socios de la Sociedad Económica de Amigos del País y a los suscriptores. Los trabajos publicados son de la responsabilidad exclusiva de los autores y no siempre coinciden con el criterio del Consejo Editorial de la Revista. No se devuelven ni se sostiene correspondencia sobre trabajos no solicitados.

Diríjase a: *Dr. Fidel E. Vascós González*
Director

Teléfono: 78781 542 - Email: seapcuba@ceniai.inf.cu

Suscripción anual: Extranjero: Equivalente de 25 00 Euros. En Cuba: 25,00 CUP

Dirección: REVISTA BIMESTRE CUBANA

Avenida Salvador Allende No. 710 *el* Castillo y Soledad, Centro Habana,
La Habana, Cuba

Para cheques

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Edición al cuidado de: *Lic. Ramón Caballero Arbelo*

www.seapcuba.cult.cu

La Revista Bimestre Cubana recibe financiamiento del Fondo para el Desarrollo de la Educación y la Cultura.

ÍNDICE

Carta del Director.....	5
Falleció el Comandante del Ejército Rebelde y Doctor en Ciencias Económicas Julio Alfredo García Oliveras.....	7
Dr. Héctor Terry Molinert	
INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA	
Análisis de coyuntura de la integración regional en Latinoamérica y el Caribe a finales del 2015.....	12
Dra. Oneida Álvarez Figueroa	
Declaración Final del Foro de Sao Paulo.....	26
CIENCIA Y TÉCNICA	
La idea de un Sistema... (Segunda parte).....	40
Dr. Emilio García Capote	
ECONOMÍA	
La formalidad de las finanzas en Cuba.....	66
Dr.C. Joaquín Infante Ugarte	
Cultura del debate y dirección económica.....	72
Dr. Fidel E. Vascós González	
MEDIO AMBIENTE	
Tarea Vida: Plan del Estado para el enfrentamiento.....	79
Dra.C. Silvia Miriam Pell del Río y MSc. Juan N. Herrera Cruz	
Síntesis informativa sobre la segunda evaluación.....	89
Dr. Eduardo O. Planos Gutiérrez	
EDUCACIÓN Y CULTURA	
Humanidades digitales: una aproximación en primera persona a través del Dr. Ernesto Priani.....	101
Dr. Aurelio Francos Lauredo	
La hegemonía socialista en Cuba. Reflexiones para el análisis.....	111
Dra. Olga Fernández Ríos	
CAPÍTULO HOLGUÍN	
III Taller El desarrollo local en Holguín: potencialidades y desafíos.....	120
SECCIÓN OFICIAL	
Declaración de la Sociedad Económica de Amigos del País.....	144

- El incremento del riesgo de desastres de origen hidrometeorológico. Todas las medidas de adaptación generales descritas para cada sector en este trabajo, benefician a la población. A estas medidas habría que agregar la necesidad de un reordenamiento territorial, social y económico que, de forma integrada y planificada, permita enfrentar los problemas y retos que el cambio climático plantea a la sociedad cubana, lo cual es solo posible incluyendo en los planes de desarrollo la adaptación preventiva.

Consideraciones finales

Los estudios de los impactos del cambio climático y de las medidas de adaptación realizados en Cuba con alcance de evaluación de país, hasta ahora se han restringido a los sectores y recursos naturales aquí expuestos: recursos hídricos, recursos marinos y costeros, diversidad biológica, bosques, agricultura, asentamientos humanos y uso de la tierra y salud humana. Sin embargo, el impacto del cambio climático alcanza a todas las actividades de la sociedad y a todos los recursos naturales del país. Es imperante entonces ampliar estas evaluaciones a otras áreas prioritarias como el turismo, la energía, la minería, el comercio exterior, y particularmente realizar una evaluación económica del impacto del cambio climático y de las medidas de adaptación.

Otro elemento imprescindible, es la adecuada divulgación y capacitación en este tema de todos los actores de la sociedad, incluyendo su incorporación en los programas docentes. En el caso de la divulgación, es muy importante reconocer, socializar y replicar, las buenas prácticas que existen a nivel local, el rescate de las técnicas naturales, como el uso de abonos orgánicos y la cosecha de agua.

Finalmente, el conocimiento de los impactos del cambio climático, su monitoreo permanente e incorporación en el planeamiento socioeconómico, garantizarán que las políticas de desarrollo sean más objetivas, dado que tomarán en cuenta el estado de los recursos naturales del país y sus potencialidades, en un futuro muy probable y no lejano.

Bibliografía

- PLANOS, E.; A.V. GUEVARA Y R. RIVERO (EDITORES, 2013): "Cambio climático en Cuba: vulnerabilidad, impacto y adaptación y medidas de adaptación". Multimedia Instituto de Meteorología. Editorial AMA.



HUMANIDADES DIGITALES: UNA APROXIMACIÓN EN PRIMERA PERSONA A TRAVÉS DEL DR. ERNESTO PRIANI

Dr. Aurelio Francos Lauredo

Investigador Titular de la Fundación Fernando Ortiz. Socio de Número de la Sociedad Económica de Amigos del País

Al DIARIO comprobamos que las novedosas tecnologías de la información y las comunicaciones avanzan aceleradamente a nuestro alrededor a escala laboral, educativa, económica, familiar, personal, etc., llegando al extremo en que podríamos preguntarnos en qué medida dicha dinámica "digitalizadora" es capaz de influir o transformar la identidad cultural humana.

Durante el año 2017 se han desarrollado varias iniciativas de sumo interés por instituciones cubanas, como las jornadas sobre *Cultura Digital de la UNEAC* (abril) y el *Curso sobre Humanidades Digitales de la Editorial CUBALITERARIA* (mayo), que demuestran la necesidad de ampliar el conocimiento sobre esta novedosa temática. Con ese objetivo, la presente entrevista se dirige a indagar en los criterios y experiencias del Dr. Ernesto Piani, desde su triple perspectiva como profesor de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, columnista de la Red de Humanidades Digitales en ese país, y activo participante en iniciativas internacionales relacionadas con esta realidad techno-social, a quien abordamos con tres puntos clave, pensando en el lector cubano actual:

1. ¿Qué se entiende por Humanidades Digitales, en general, considerando sus orígenes y objeto de estudio, básicamente?
2. ¿Cuándo han tenido lugar las principales expresiones de este nuevo campo del conocimiento a nivel mundial, así como en el ámbito latinoamericano?
3. ¿Cómo podría la experiencia de México en materia de Humanidades Digitales ser de utilidad para el avance de esta disciplina en países como Cuba?

1. ¿Qué se entiende por Humanidades Digitales, en general, considerando sus orígenes y objeto de estudio, básicamente?

En el carácter híbrido entre la disciplina tradicional de las humanidades y otras disciplinas y métodos usualmente no vinculados con estas, está el origen de

las Humanidades Digitales (HD). Los pioneros en este campo, como el padre Roberto Bussa, se propusieron llevar a cabo exploraciones en que confluyeran lo mismo las humanidades que la computación. En el caso de este jesuita nacido en Italia en 1913 y muerto en 2011, su iniciativa consistió en emprender desde muy joven la empresa de elaborar un índice de la obra de Tomás de Aquino. La novedad de este proyecto que era claramente filológico, fue asociarse con IBM para utilizar las primeras computadoras en realizar el proceso lingüístico de *lematización* de la obra del *aquinense*, para la posterior elaboración del índice. Con este proyecto se funda la lingüística computacional, que en un origen es el primer espacio académico de las Humanidades Digitales.

Con el desarrollo de los sistemas de cómputo, la aparición de los equipos personales, y la creación de Internet, se extendió el uso de la computación a otras disciplinas, además de la lingüística, y hoy prácticamente a todas las áreas humanísticas y de las ciencias sociales, generando un nuevo espacio de desarrollo del conocimiento.

Pero las Humanidades Digitales no se han quedado ahí. Es decir, no se han limitado a introducir el uso del cómputo en la investigación humanística. Conforme esto se ha hecho y ha crecido su práctica y su difusión, han ido apareciendo problemas que son propios de este espacio del conocimiento. Quizás el ejemplo más elocuente, pero no el único, por supuesto, es la investigación con los Big Data. En estricto sentido, no es sino hasta hace muy poco tiempo que áreas de las ciencias sociales y de las humanidades han comenzado a trabajar con grandes cantidades de datos. Esto quiere decir que es imposible, todavía, saber desde un punto de vista epistemológico a qué nos estamos enfrentando. ¿Son esos datos confiables? ¿Qué realidad reflejan? ¿Los datos corresponden a qué exactamente en el mundo de las cosas? ¿Las conclusiones que obtenemos después de procesar grandes volúmenes de información qué clase de conocimiento constituyen?

Junto con este problema han aparecido otros, derivados ya no de la metodología utilizada, sino de la incidencia de la tecnología en la vida de las personas, especialmente a partir del caso Snowden. Como señala Domenico Fiorinone en un artículo reciente, el tema del tratamiento de los datos para la vigilancia de las personas nos obliga, como humanistas, a pensar: ¿qué somos ahora? ¿Cómo los algoritmos de los distintos corporativos están dando forma a cosas centrales como la vida política, el conocimiento, la difusión de noticias? Es decir, las Humanidades Digitales no pueden ser ajenas a la reflexión sobre las transformaciones sociales y sus efectos más negativos, que están trayendo las tecnologías.

Dicho lo anterior, si hubiera que enunciar una definición de las Humanidades Digitales digamos en primer lugar que se trata de un gran paraguas que da cobijo a nuevas prácticas de investigación, nuevos objetos de estudio, nuevas formas de comprender el texto y la información producida por humanistas y científicos sociales, que son producto de una revolución epistemológica que está en marcha.

Podemos dar cuenta, pues, de que esta ha comenzado, pero aún no hacia dónde se dirige en definitiva y que cosas transformará por completo, aunque sepamos, por ejemplo, que ha modificado para siempre nuestra comprensión y conocimiento del texto, y que se enfrenta ahora al reto de hacer la crítica a la transformación que la tecnología está introduciendo en las sociedades.

Lo que incluye, por supuesto, una profunda discusión sobre las implicaciones del uso de la tecnología para la protección de la herencia lingüística y cultural, considerando que los instrumentos computacionales: aparatos, métodos, códigos, han sido producto de una cultura dominante, que se refleja precisamente en la forma en que ha desarrollado y construido esos instrumentos. Solo por poner un ejemplo, la cantidad de lenguas con las que se puede escribir en un procesador de palabras —especialmente las que no utilizan el alfabeto latino— y todas las que no se pueden escribir. Pues la tecnología aquí es un factor para la supervivencia o no de lenguas y culturas enteras.

A pesar de que el campo de las Humanidades Digitales se ha ido consolidando, sobre todo en los países del Atlántico Norte, es todavía muy incierto ofrecer de ellas una definición que refleje cierto consenso entre sus practicantes.

Para ejemplificar esta dificultad, Jason Hepler construyó el sitio <http://whatisdigitalhumanities.com/> que ofrece una nueva definición de las Humanidades Digitales cada vez que uno consulta este.

Esta falta de definición refleja en realidad la dificultad existente para insertar las Humanidades Digitales dentro de las instituciones universitarias contemporáneas que se constituyeron a partir de una definición disciplinar de los campos de estudio. Si las Humanidades Digitales son un nuevo campo, no está muy claro cuál es su objeto de estudio y cuál su método. Si no es un campo de estudio, las Humanidades Digitales son hoy un conjunto indefinido de prácticas y métodos, que son difíciles de organizar tanto institucionalmente, como conceptualmente.

En lo personal, me gusta pensar que las Humanidades Digitales responden a cierto agotamiento del modelo disciplinar y de compartimentación del conocimiento. A menudo, reflejan inquietudes que, ya sea por la definición del objeto de estudio o por la naturaleza de los métodos empleados, pertenecen a

diversos campos disciplinares. El más obvio de ellos, pero por supuesto no el único, es el uso de métodos o herramientas computacionales para investigar problemas característicos de las humanidades. Pero puestas una vez en esa frontera, se vuelven híbridos tanto los objetos como los instrumentos.

En un proyecto como *Transcribe Bentham*, <http://blogs.ucl.ac.uk/transcribe-bentham/> cuyo fin inicial es la transcripción digital de manera colaborativa de la obra de ese filósofo inglés, convergen no solo los problemas inherentes a descifrar la letra manuscrita, y los de la transcripción de documentos –particularmente la transcripción digital y su codificación–, sino el conocimiento del pensamiento de Bentham, el contexto histórico de su época y, por supuesto los directamente tecnológicos, que tiene que ver con el desarrollo del sistema para la transcripción colaborativa, la discusión sobre el modelo de codificación, las cuestiones sobre el uso de conocimiento no experto para la transcripción y, en realidad un largo etcétera, que permite entender que en un solo proyecto, el objeto y los métodos son formas híbridas en relación con las tradicionales formas disciplinares. ¿En qué área colocamos un proyecto así? ¿Es filológico, es filosófico, es histórico, computacional? En realidad, llamamos Humanidades Digitales a aquel espacio que puede contener y promover este tipo de proyectos.

Otro ejemplo que me viene a la mente ante esa pregunta inicial es *ReMeCa* <http://www.remeca.umed.es/index.php?lang=es> que tiene por objetivo principal "la creación de un repertorio métrico digital de la poesía medieval castellana (*ReMeCa*), que abarcará testimonios poéticos en nuestra lengua desde sus primeras manifestaciones, a finales del siglo XII, hasta la riqueza y variedad de formas métricas de la poesía cancioneril de los siglos XV y XVI". Aunque el proyecto parece caer solo en el campo de la filología hispánica, su propuesta de generar una colección digital, que conlleva a una discusión sobre las formas de codificación de la poesía hispánica medieval y renacentista, hacen que este proyecto no pertenezca únicamente a ese espacio disciplinar, sino precisamente al de las Humanidades Digitales.

Es difícil ofrecer una definición más comprensiva de las HD en este momento. Su propia dinámica, la aparición de fenómenos nuevos, de nuevas formas de producir conocimiento, hacen que todavía cerrarías en una definición sea una tarea imposible.

2. ¿Cuándo han tenido lugar las principales expresiones de este nuevo campo del conocimiento a nivel mundial, así como en el ámbito latinoamericano?

Ya comentaba que el inicio de las Humanidades Digitales está en las dos costas del Atlántico, en Italia, por un lado, y en Estados Unidos por otro. Pero el

padre Bussa no es el único fundador de las Humanidades Digitales. Para muchos, Vannevar Bush, un ingeniero estadounidense nacido en 1890 y muerto en 1974, lo es también a partir de un artículo publicado en 1945 con el título de "As We May Think". En este artículo, Bush hablaba del Memex, un sistema de archivo y lectura de documentos que hoy nos parecería muy cercano al HTML, el lenguaje utilizado para representar documentos en Internet. De alguna forma, Bussa y Bush representan dos grandes tendencias de las HD: las que tienen que ver con la utilización y procesamiento de datos, y con la representación digital del texto. Por una, se hace énfasis en la recuperación de información a partir del texto, y en la otra pone el acento en la forma en que el texto puede ser presentado en una pantalla. Cada una de estas dos tendencias, que a partir de los años sesenta y setenta se comenzaron a multiplicar conforme el cómputo es introducido en campos como la historia, la geografía, la economía, etcétera, ha tenido diversos momentos en desarrollo. Por ejemplo, en la década de los sesenta, mientras se introducían las pantallas y los teclados a las computadoras, personajes como William Tummeliffé, Stanley Rice y Norman Scharpf, estadounidenses, comienzan a trabajar en el GenCode(R), proyecto que daría lugar primero a la codificación GML, SGML, HTML y XML, sentando los principios de la codificación genética de textos que, con sus problemas conceptuales, continúa hoy la base de la representación digital de los textos.

Consecuente con el desarrollo de la lingüística computacional iniciada por el padre Bussa, en 1966 se funda la primera revista especializada en Humanidades Digitales: *Computers and the Humanities*. Paralelamente, también en los años sesenta se inician los estudios en historia digital, teniendo como base el procesamiento de resultados económicos y de crecimiento de la población. La mayor parte de estos pasos ocurre en los países que hoy dominan el campo desde el punto de vista de desarrollo institucional: Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia.

Las dos asociaciones internacionales, la Association for Literary and Linguistic Computer (ALLC), más tarde la Asociación Europea de Humanidades Digitales, y The Association for Computers and the Humanities (ACH) fundadas en Europa y Estados Unidos, datan de 1973 y 1978. Más tarde, se añadirían otras asociaciones, la canadiense y la japonesa, y reunidas todas en 2006, dieron lugar a la Alianza de Asociaciones de Humanidades Digitales (ADHO por sus siglas en inglés). Hoy esta asociación organiza el congreso internacional anual más importante del campo, que en 2018 se celebrará por primera vez en México, un país fuera de la zona de dominio de las HD.

Aunque existen proyectos pioneros de Humanidades Digitales en América Latina, concretamente en México y Argentina desde la década de 1970, se trató

y América del Norte, por un lado; y la preparación de eventos para difundir las HD en otras instituciones a nivel local.

La parte que nos parece más interesante de este momento inicial del proyecto fue, como señalé antes, dejar que las Humanidades Digitales fueran en primer lugar un reconocimiento al trabajo que ya se hacía en la universidad. Uno de los problemas que existen, y que con el paso del tiempo emerge con más claridad, es la tensión entre las formas de institucionalización de ciertas prácticas de las HD en los países en que se han consolidado, y los modos de emergencia de las HD en países del sur, que no siempre responden a esos modelos ya institucionalizados.

Esto genera ocasionalmente, al evaluar artículos o propuestas de participación en congresos, diferencias de criterios respecto a lo que cabe dentro de las Humanidades Digitales, o no. La experiencia mexicana nos muestra que entre más respetuosos seamos de las formas locales de práctica de las HD, no solo es posible reconocer los rasgos propios que esa práctica tiene, sino, sobre todo, defender la soberanía epistemológica que se pone en riesgo cada vez que formas de plantear o solucionar problemas en el horizonte de nuestra cultura y de nuestras instituciones, se ven cuestionadas al imponerles procedimientos, estándares, metodologías o definiciones provenientes de otras culturas, otras lenguas y otras instituciones.

Ha sido nuestra convicción, y mía en particular, que las Humanidades Digitales potencien las diferencias y las variantes lingüísticas y culturales, en su proceso de expansión.

La digitalización del conocimiento humanístico no garantiza y, a menudo, pone en riesgo esas variantes y diferencias. Son notables los esfuerzos que se han hecho en Latinoamérica por abrirle las puertas a las lenguas indígenas a los diversos sistemas de digitalización: desde la Wikipedia hasta el procesador de palabras. Lo ha sido también, el iniciar procesos de digitalización del patrimonio cultural olvidado, ignorado o perdido. También al hacer una crítica al modelo dominante de la digitalización y de los instrumentos para hacerlos, observando cómo en muchos casos, limitan u obstruyen la diferencia. De ahí que nuestra ruta haya sido siempre partir del reconocimiento del trabajo ya hecho, y no en la exigencia de formas específicas de trabajar.

Esta etapa inicial dio lugar, por supuesto, a una nueva etapa, la de la expansión de las Humanidades Digitales en diversas instituciones en México y la de la internacionalización de los eventos académicos de las HD en nuestro país.

En primer lugar, se creó un doble espacio digital: el sitio y el blog de la Red de Humanidades Digitales <http://www.humanidadesdigitales.net/>.

El sitio web ha servido sobre todo para comunicar actividades, mantener al tanto a la comunidad, desde un principio, de lo que ocurre con la Red, mientras que el blog ha sido un espacio muy importante de actualización sobre temas, problemas, crónicas de eventos. El blog es de carácter colectivo y, aunque es mantenido fundamentalmente con la colaboración de algunos miembros de la RedHD, está abierto a la colaboración de quienes estén interesados en dar a conocer proyectos, resultados, críticas, reseñas o reflexiones sobre temas de Humanidades Digitales. Ahí pueden encontrarse reflexiones sobre las HD en la India, o los encuentros o congresos de esta temática a nivel nacional e internacional. Ambos, sitio web y blog, han sido un importante instrumento tanto para la difusión de lo que son las HD, como para la integración de la comunidad.

En segundo lugar, se comenzaron a realizar eventos más amplios. En 2012 la Red HD organizó el primer Congreso de Humanidades Digitales, dos años después, en 2014 organizó el segundo. Esta vez con el apoyo de GO:DH un grupo de interés de la ADHO (Alianza de Asociaciones de Humanidades Digitales) para expandir las HD en diversas partes del mundo. La vinculación con GO:DH hizo que el congreso local fuera más visible internacionalmente, y que convocara a académicos de diversas partes del mundo.

En el año 2016 un nuevo encuentro, más nutrido, también internacional, fortaleció aún más las HD en México. En ese mismo período, las universidades interesadas en desarrollar proyectos en Humanidades Digitales también se ampliaron. Sobre todo, el Colegio de México creó el primer centro de Humanidades Digitales que existe en el país, mientras que el Instituto Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, impulsó un proyecto muy rico de laboratorios ciudadanos.

Esto ha dado una nueva estructura y una mayor fortaleza a las HD. Pues con el interés institucional por crear centros y proyectos, estamos pasando de una etapa de iniciativas individuales o de grupo, a iniciativas de instituciones con amplio reconocimiento académico. Es imposible saber cómo esto definirá el futuro de la RedHD y de la organización de las Humanidades Digitales en el futuro en México, pero es un paso muy importante para que estas adquieran una estructura más sólida.

Es necesario destacar, no obstante, que los ámbitos en que estos proyectos se están estructurando no son las áreas humanísticas tradicionales. El centro del Colmex está localizado en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de esa institución, a semejanza de lo que ocurre con las Humanidades Digitales en algunas instituciones de Estados Unidos. En el caso del Tecnológico de Monterrey, el

y América del Norte, por un lado; y la preparación de eventos para difundir las HD en otras instituciones a nivel local.

La parte que nos parece más interesante de este momento inicial del proyecto fue, como señalé antes, dejar que las Humanidades Digitales fueran en primer lugar un reconocimiento al trabajo que ya se hacía en la universidad. Uno de los problemas que existen, y que con el paso del tiempo emerge con más claridad, es la tensión entre las formas de institucionalización de ciertas prácticas de las HD en los países en que se han consolidado, y los modos de emergencia de las HD en países del sur, que no siempre responden a esos modelos ya institucionalizados.

Esto genera ocasionalmente, al evaluar artículos o propuestas de participación en congresos, diferencias de criterios respecto a lo que cabe dentro de las Humanidades Digitales, o no. La experiencia mexicana nos muestra que entre más respetuosos seamos de las formas locales de práctica de las HD, no solo es posible reconocer los rasgos propios que esa práctica tiene, sino, sobre todo, defender la soberanía epistemológica que se pone en riesgo cada vez que formas de plantear o solucionar problemas en el horizonte de nuestra cultura y de nuestras instituciones, se ven cuestionadas al imponerles procedimientos, estándares, metodologías o definiciones provenientes de otras culturas, otras lenguas y otras instituciones.

Ha sido nuestra convicción, y mía en particular, que las Humanidades Digitales potencien las diferencias y las variantes lingüísticas y culturales, en su proceso de expansión.

La digitalización del conocimiento humanístico no garantiza y, a menudo, pone en riesgo esas variantes y diferencias. Son notables los esfuerzos que se han hecho en Latinoamérica por abrirle las puertas a las lenguas indígenas a los diversos sistemas de digitalización: desde la Wikipedia hasta el procesador de palabras. Lo ha sido también, el iniciar procesos de digitalización del patrimonio cultural olvidado, ignorado o perdido. También al hacer una crítica al modelo dominante de la digitalización y de los instrumentos para hacerlos, observando cómo en muchos casos, limitan u obstruyen la diferencia. De ahí que nuestra ruta haya sido siempre partir del reconocimiento del trabajo ya hecho, y no en la exigencia de formas específicas de trabajar.

Esta etapa inicial dio lugar, por supuesto, a una nueva etapa, la de la expansión de las Humanidades Digitales en diversas instituciones en México y la de la internacionalización de los eventos académicos de las HD en nuestro país.

En primer lugar, se creó un doble espacio digital: el sitio y el blog de la Red de Humanidades Digitales <http://www.humanidadesdigitales.net/>.

El sitio web ha servido sobre todo para comunicar actividades, mantener al tanto a la comunidad, desde un principio, de lo que ocurre con la Red, mientras que el blog ha sido un espacio muy importante de actualización sobre temas, problemas, crónicas de eventos. El blog es de carácter colectivo y, aunque es mantenido fundamentalmente con la colaboración de algunos miembros de la RedHD, está abierto a la colaboración de quienes estén interesados en dar a conocer proyectos, resultados, críticas, reseñas o reflexiones sobre temas de Humanidades Digitales. Ahí pueden encontrarse reflexiones sobre las HD en la India, o los encuentros o congresos de esta temática a nivel nacional e internacional. Ambos, sitio web y blog, han sido un importante instrumento tanto para la difusión de lo que son las HD, como para la integración de la comunidad.

En segundo lugar, se comenzaron a realizar eventos más amplios. En 2012 la Red HD organizó el primer Congreso de Humanidades Digitales, dos años después, en 2014 organizó el segundo. Esta vez con el apoyo de GO:DH un grupo de interés de la ADHO (Alianza de Asociaciones de Humanidades Digitales) para expandir las HD en diversas partes del mundo. La vinculación con GO:DH hizo que el congreso local fuera más visible internacionalmente, y que convocara a académicos de diversas partes del mundo.

En el año 2016 un nuevo encuentro, más nutrido, también internacional, fortaleció aún más las HD en México. En ese mismo período, las universidades interesadas en desarrollar proyectos en Humanidades Digitales también se ampliaron. Sobre todo, el Colegio de México creó el primer centro de Humanidades Digitales que existe en el país, mientras que el Instituto Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, impulsó un proyecto muy rico de laboratorios ciudadanos.

Esto ha dado una nueva estructura y una mayor fortaleza a las HD. Pues con el interés institucional por crear centros y proyectos, estamos pasando de una etapa de iniciativas individuales o de grupo, a iniciativas de instituciones con amplio reconocimiento académico. Es imposible saber cómo esto definirá el futuro de la RedHD y de la organización de las Humanidades Digitales en el futuro en México, pero es un paso muy importante para que estas adquieran una estructura más sólida.

Es necesario destacar, no obstante, que los ámbitos en que estos proyectos se están estructurando no son las áreas humanísticas tradicionales. El centro del Colmex está localizado en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de esa institución, a semejanza de lo que ocurre con las Humanidades Digitales en algunas instituciones de Estados Unidos. En el caso del Tecnológico de Monterrey, el

proyecto se plantea cómo vincular conocimiento social con la universidad, en un espacio que no es ni totalmente ciudadano, ni totalmente académico. De nueva cuenta, encontramos que las Humanidades Digitales ocupan espacios nuevos donde convergen intereses humanísticos, con otras prácticas de formación de conocimiento.

Esta experiencia debe servir para entender que los espacios de las Humanidades Digitales están, en cierto modo, fuera de los espacios tradicionales y que esta puede ser una característica notable de ellos. Si es verdad, como decíamos al inicio de la entrevista, que las Humanidades Digitales corresponden a una tendencia a trabajar más allá de las disciplinas tradicionales, es evidente que los núcleos de actividad sean terrenos de convergencia.

La experiencia en México muestra que mientras las disciplinas tradicionales se han ido volviendo más rígidas, los espacios para las HD se han ido abriendo en muchas otras partes.

De manera personal, creo que vivir este proceso de transformación en la producción del conocimiento es profundamente emocionante. Aunque las HD tienen sus críticos, que las acusan de corresponder a un modelo neoliberal de la universidad, y quienes vaticinan su desaparición próxima y la supervivencia de las humanidades tradicionales, lo cierto es que nos enfrentamos a una revolución en todos los ámbitos de la producción de conocimiento que difícilmente permitirá una vuelta atrás.

Por eso me parece ineludible entender dos cosas: que la digitalización cambió el texto para siempre y nos abrió la puerta a un campo completamente nuevo de entenderlo y de conocerlo. Que esa apertura no es ni una utopía, ni una panacea. Tiene los mismos problemas que tiene todo lo demás: está atado a formas de dominio que no se van a transformar por el solo hecho de haberse digitalizado. En realidad, la tecnología no tiene fines, o en todo caso, su fin último es la eficiencia. Y eso es algo que los humanistas no podemos evadir. Es necesario, para ser humanista digital, ser también un crítico de las Humanidades Digitales.



LA HEGEMONÍA SOCIALISTA EN CUBA. REFLEXIONES PARA EL ANÁLISIS

Dra. Olga Fernández Ríos

Investigadora Titular del Instituto de Filosofía, Coordinadora de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia de Ciencias de Cuba. Preside la Sección de Ciencias Sociales de la SEAP

La primera de enero de 2019 la Revolución Cubana arribará a su 60 aniversario con un acumulado de logros en todas las esferas de la sociedad a la vez que enfrenta uno de los retos más importantes de su historia: garantizar su continuidad. Para lograrlo se requiere perfeccionar la construcción del socialismo en nuevas condiciones nacionales e internacionales. En esa dirección se llevan a cabo transformaciones socioeconómicas que han abierto una nueva etapa de la construcción del socialismo que, como se sabe, es un proceso complejo y contradictorio que en este caso tiene lugar en un país subdesarrollado y a la vez bloqueado por Estados Unidos. En tales condiciones resulta imprescindible echar a un lado las estructuras y prácticas del modelo de desarrollo Estado-centrista que predominó en Cuba hasta 2011.

Para ello se realiza una rectificación más profunda que otras realizadas en el país.¹ Ello en nada desdice los logros de la Revolución Cubana y se constata que existen estructuras, mecanismos sociopolíticos y capacidades para eliminar deformaciones burocráticas que tan negativamente marcaron las experiencias socialistas del siglo XX, a cuya influencia Cuba no ha sido ajena.²

1 Hay que reconocer que el modelo Estado-centrista propició desarrollo económico, sociopolítico y cultural, junto con garantías de empleo, salud, educación y provisión social de acceso universal y un alto grado de cohesión y de solidaridad interna y hacia el mundo. Pero también se reconoce que, junto con importantes logros en políticas de justicia social, se propiciaron gratuidades o bajos precios a servicios amparados por el Estado y subsidios al 100% de la población, independientemente del aporte de los ciudadanos al desarrollo del país, lo que tuvo negativas influencias en la productividad del trabajo y en las mentalidades de las personas con afectación a las motivaciones laborales. A ello se sumaron el sobredimensionamiento del empleo en áreas administrativas, en dependencias del Estado, disfunciones institucionales, burocratismo, mercado negro y manifestaciones de corrupción.

2 Para ampliar ver Olga Fernández Ríos: "La transición socialista en Cuba: ajustes económicos y desafíos sociopolíticos", en *Latin American Perspectives* No. 4, julio de 2014.